

HACIA LA SEGUNDA VUELTA

Le Pen vs Macron: las diferencias sobre los principios no negociables

INTERNACIONAL

21-04-2022

Luca
Volontè



A seis días de la primera ronda de la votación francesa para elegir al próximo presidente de la República, es bueno proponer algunas reflexiones. En primer lugar, vemos la disolución y la transferencia de personas de los partidos tradicionales más moderados

hacia los partidos notablemente identificables en algunos valores o contra valores de fondo. Los herederos del neo gaullismo y, aún peor, los socialistas están desapareciendo. Los primeros, con su propia candidata **Valérie Pécresse**, obtuvieron solo un miserable 4.8% (había obtenido un 20,1% con Francois Fillon en 2017); y los socialistas, con el liderazgo de la alcalde de París, Anne Hidalgo, incluso cayeron al 1,8% (había obtenido un 6,36% con Benoit Hamon en 2017).

La razón solo puede ser una: los valores de los dos partidos y la percepción del electorado de sus propuestas continúan apareciendo sin ninguna columna vertebral y demasiado sucedáneas para posiciones más tradicionalmente originales de los otros partidos. Así, la transferencia de una parte de los republicanos se fue al nuevo candidato en Lizza, Eric Zemmour, la verdadera novedad electoral de la primera ronda; otra parte del electorado se ha encontrado en las posiciones de Emmanuel Macron. En el otro lado, la fragmentación de las listas de la izquierda, la falta absoluta de compacidad de los socialistas (hasta unas pocas semanas de la votación también estaba en ruedo, Christiane Taubira) y la fuerte **propuesta** a la izquierda y políticamente correcta del partido neocomunista de Jean-Luc Melelchon (+ 2.6% en comparación con 2017) contribuyó al vaciado socialista.

Está claro que los valores sólidos fueron los únicos ganadores: Macron representa la continuidad y la estabilidad, Le Pen un patriotismo de cambio, Zemmour y **sus propuestas** de identidad son contrarias a la inmigración imprudente, Melelchon es por una sociedad multiétnica (recaudó el 69% de los votos musulmanes). Después de estos cinco años de abusos de la mayoría Macroniana sobre los derechos y las libertades de los principios no negociables, también en Francia estos valores están orientando de alguna manera (de hecho) al electorado y marcarán cada vez más una parte consistente en el futuro. Las familias políticas tradicionales de la década de 1900 brindan respuestas inadecuadas a los nuevos desafíos que hoy tocan los principios iniciales de la democracia (la dignidad humana, la familia, la libertad de manifestación, de educación y de religión incluso en la esfera pública).

En vista de la segunda vuelta entre Macron y Le Pen, bien hizo que la Asociación de Familias Católicas de Francia en publicar una **herramienta interactiva** que compara los programas de ambos candidatos en temas “éticamente sensibles”, como se dice hoy en día. Las diferencias entre Macron y Le Pen están bien marcadas en muchos de estos temas, solo en algunos casos las posiciones de Le Pen se acercan a aquellas deseables para una política respetuosa de la idea cristiana de la persona y el bien común.

En particular, sobre el vientre en alquiler, Le Pen quiere la prohibición absoluta,

Macron mismo comparte su posición, pero, de hecho, con la aprobación y las regulaciones de la nueva ley de bioética, abre las puertas incluso al vientre en alquiler. Con respecto al aborto, su extensión y liberalización, para Macron es necesario; mientras que Le Pen se abstiene a dar juicios. Le Pen está en contra de la legalización del cannabis, mientras que Macron está disponible para un debate público y también a su liberalización. Sobre la fecundación artificial abierta a todos, Le Pen es contraria; Macron y su partido son favorables. En todos los temas de las políticas familiares y el apoyo a la natalidad, las posiciones de Le Pen son mucho más similares a las marcadas por los principios no negociables que los propósitos de Macron. Sobre la eutanasia, Le Pen es contraria, en cambio Macron es favorable. Por el contrario, Le Pen es muy abierta a la libertad de enseñanza escolar y el respeto por la libertad de elección educativa de los padres; mientras que las reformas y los propósitos de Macron van en la dirección opuesta.

No es una coincidencia que Le Pen sea penúltima en las preferencias de los lobbies LGBTI franceses (el último es Zemmour); mientras que Macron se encuentra al primer puesto como el mejor candidato. La masonería francesa, en los últimos días, salió al ruedo con todas sus 7 logias, claramente para defender la República y a Macron, temiendo “amenazas y peligros” si gana Le Pen.

El espectro del abstencionismo no existe en absoluto. Votó el 74% de los franceses y los católicos fueron incluso el 78% de los votantes. Según una encuesta de [La Croix](#), los católicos han elegido: 29% Macron (27.84% nacionales), 27% Le Pen (23.15% nacionales), 10% Zemmour (7.07% nacionales), el 14% Melenchon (21.95% nacionales).

La Iglesia católica, todavía traumatizada por el escándalo instrumental de la pedofilia, dejará temerosa la [libertad de conciencia](#) incluso en segunda vuelta y ha renunciado a recordar incluso las fuertes batallas contra las leyes inhumanas de Macron. En estos días, el inicio de la larga campaña que llevará a Macron y Le Pen a las urnas el próximo 24 de abril, ya han comenzado las primeras transmisiones de la internacional mediática y europeísta [contra](#) la candidata patriota, señalada como “putiniana”, el factor de [crisis](#) de la unidad europea, la extremista peligrosa... En respuesta, los días 12 y 13 de abril, Marine Le Pen aclaró las reformas democráticas populares que le gustaría introducir en Francia; por ejemplo, la institución del referéndum popular vinculante para los legisladores y [reiteró](#) su posición sobre el conflicto ucraniano: no irá a Rusia hasta que “la guerra termine... hasta que Rusia abandone Ucrania”. Pero espera que, una vez superado el conflicto, haya un acercamiento entre Rusia y la OTAN. Nada extremista, todo muy serio.